

Estimadas amigas:

Me llamo Paquita García Pérez. Con 45 años me diagnosticaron un cáncer de mama. Ahora tengo 47 y estoy curada, me lo dicen los médicos.

Siempre he sido muy coqueta, me gusta cuidarme, no sé salir a la calle sin darme mis cremas y mis pinturas. Me considero una persona trabajadora y muy activa, porque además soy muy nerviosa. No soy ambiciosa, egoísta ni valiente; tengo un gran corazón. Aunque no soy valiente, he tenido que luchar, porque pasar por un cáncer es algo muy duro. Tuve que coger el toro por los cuernos, esto me lo dijo una amiga de la asociación que se llama Luisa. Somos tantas mujeres afectadas.

No doy gracias por haber pasado por esta enfermedad, pero en estos momentos doy gracias a Dios todos los días de mi vida por estar viva, que espero sean muchos. Siempre he disfrutado con poco, pero ahora vivo el día a día con más intensidad. Cuando me levanto por las mañanas, lo primero que hago es abrir las ventanas. Me gustan mucho los días soleados. Mi casa es soleada y muy alegre. Siempre me ha gustado cuidarme, tanto interior como exteriormente. Hago una vida sana, no vivo obsesionada con la salud, pero me cuido. Me hago todas las revisiones que me mandan los médicos y gracias a Dios todo está bien.

Cuando me noté el bulto en el pecho recuerdo que estaba de vacaciones. Me gusta mucho leer. Por la tarde me puse a leer un libro en la cama de mi hijo, me palpé el pecho izquierdo y me noté un bulto. La verdad es que me puse muy nerviosa. En ningún momento pensé que fuera malo. Sólo que era un bulto de grasa.

Nunca me habían hecho mamografías ni ecografías. Pero yo, después de la regla, me palpaba, y el ginecólogo hacía tres meses que me había mirado y no tenía nada. En mi familia no hay antecedentes de cáncer de mama, por lo tanto, no es genético. Yo pienso que mi "procáncer" ha sido espontáneo.

Tuve la suerte de cogerlo a tiempo. No tuve ganglios afectados, tampoco metástasis. Era todo multifocal en la mama izquierda. El doctor Carlos Lozano y su equipo, que es maravilloso, me hicieron la punción (biopsia). Tuve la mala suerte de que era cáncer. Cuando me lo dijo temblaba todo mi cuerpo. Lo primero que le dije: "¿me voy a morir?". Me contestó: "no es de los más agresivos". En ese momento pasaron tantas cosas por mi cabeza que no sé explicar. Estaba mi marido conmigo. Cuando llegué a mi casa lloré y pataleé porque la mierda que tiene el cáncer de mama es que no duele. Yo estaba como una moto. Me dio por limpiar en casa y en el trabajo, porque yo trabajo en una empresa de limpieza. Gracias que me dio por comer porque no paraba.

El doctor Lozano dijo de hacerme cirugía conservadora en el Hospital Provincial. La primera intervención fue muy dura. Me quitaron los ganglios de la axila y el bulto del pecho. Lo analizaron y vieron que había más bultos. Me dijo de quitar el pecho o volver a limpiar. En una semana entré dos veces en el quirófano, todo por salvar el pecho. Cuando me quitaron los drenajes, me mandaron a casa. Yo estaba más animada porque aunque tenía dos cicatrices, tenía pecho. Volvieron a analizar y vieron más bultos pequeños. Me dijo: "Paquita, hay que quitar el pecho". Otra vez se me vino

el mundo encima. Le contesté: "quítemelo". Porque yo sabía que si no me lo quitaba me moría.

A raíz de quitarme el pecho caí en unas depresiones horrorosas. No comía, no dormía, todo era darle vueltas a la cabeza. En esos momentos pensé que me volvía loca. No le hacía caso a mi hijo, y menos a mi marido, que no me dejaba sola. No hacía más que llorar encerrada en mi habitación. Tuve que tomar antidepresivos.

Agradezco las sesiones de quimioterapia. Me quedé como un bebé, pero ahora pienso que, aunque entonces me di mucho mal por el pelo, es lo que menos tiene importancia, porque sale por todo. Doy gracias al Hospital Provincial, en especial al doctor Lozano, y al Miguel Servet, donde me dieron la quimioterapia.

En estos momentos me están haciendo la reconstrucción en el Hospital Miguel Servet, porque yo la pedí a los médicos. Estoy muy animada. Primero, porque estoy curada. Con la quimioterapia se pasa muy mal, y gracias que no tuvieron que darme radioterapia.

Quiero animar a todas las mujeres a que ellas mismas se palpen los pechos después de la regla. Que no tengan miedo, que se hagan las mamografías cuando manden los médicos. El cáncer de mama si se coge a tiempo, se cura. Sólo Dios y las personas que pasamos por esta enfermedad sabemos lo que se siente. Es un dolor físico y psicológico. Nos quitan una parte muy íntima. Además, yo he tenido mucho pecho, caído por la edad, pero era feliz.

Si ahora me reconstruyo, Dios sabe que es por una enfermedad, y porque yo me voy a sentir mejor físicamente y psicológicamente.

Doy gracias a mi familia, hermanos, amigos y a mi hijo, que me ha dado mucha fuerza. Es lo que más quiero. Yo también me quiero más que nunca.

Gracias a todas las amigas que tengo en la asociación AMAC-GEMA, porque gracias a ellas hoy estoy curada. Son maravillosas, las quiero un montón. Al psiquiatra Mariano, a Encarna de relajación, a Rosa de autoestima, a María de atención al linfedema. A todas un beso muy grande de vuestra amiga.

Paquita